

MENSAJERO

No subiré. No he de subir al púlpito.
No mancharé Tu carta con mis manos
ni romperé Tu estrategia suavísima.
¿Cómo diré a los hombres que Tú lo tienes todo
— multiplicado y bello—
en la cumbre del más alto delirio
y en la forma inefable de Tu calidoscopio?
La eterna catedral de mil estalactitas. El calor
del abrazo. El trallazo titánico
del trueno.
La justicia del reloj más preciso.
La elástica mirada del prismático.
El esguince burlesco, prudentísimo,
del pez acorralado. El hálito
del gusano de seda. El tango en equilibrio
de la espiga de arroz, junto a la tarde.
El éxtasis del sol...
¿Qué más diré de Ti si Tú eres mucho más
y mi voz tambalea?
¿Cómo hablar a los hombres, mis compañeros de banquillo,
si Tú eres la Justicia
y el Amor y la Luz que no se apaga?
Porque saben muy bien que no soy santo
y que nunca alcancé mi propia talla.
Porque el sueño me vence por las noches
y prefiero la comida caliente
y me gusta la mesa con amigos.
Si mi madre es igual que sus madres
¿qué podrá hablar de Ti mi lengua tartamuda
si tengo miedo, sencillamente miedo?
¡Oh Dios, oh Dios Espíritu Purísimo!
perdona mi palabra nauseabunda,
perdóname estos vómitos que tengo de borracho.

JOSÉ LUIS MAJADA

Don Juan Tena: su persona y su obra

A mediados del presente año se proyecta realizar en Trujillo un homenaje a la memoria del que fue investigador infatigable, Académico de la Historia y ejemplar sacerdote, don Juan Tena Fernández.

Incluimos en este número la interesante ponencia que bajo este título se leyó el año pasado en los Coloquios Histórico-religiosos celebrados en la ciudad de Pizarro.



ON motivo de celebrarse en esta Ciudad Histórica y Monumental los Segundos Coloquios Histórico Religiosos de Extremadura, estamos moralmente obligados este año a hablar de un sabio investigador: don Juan Tena.

Se tiene proyectado hacerle un homenaje como en justicia se tiene bien merecido en el próximo año, en fecha que ya determinará la Junta organizadora, y por eso resulta oportuno dedicar una ponencia en torno al estudio de su persona y de su obra.

Disponiendo de tiempo limitado, para tratar del tema, tengo que ceñirme a hacer un trabajo de síntesis.

«Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan». No sé porqué, al querer trazar esta semblanza, se me han venido a la memoria estas palabras de San Juan, referentes al Precursor. Sin duda que también podrían aplicarse, salvada la descomunal distancia en-